

Etnografía y actorías sociales en América Latina

*José E. Juncosa*¹

A la memoria de *Carlo Ubialli* y *Sergio Tonetto*,
que el sueño por una América Latina
diversa e incluyente que alimentó sus vidas hasta la muerte
ilumine nuestro sendero.

¹ Antropólogo por la Universidad Salesiana de Quito, director de la Carrera de Antropología Aplicada y Coordinador del presente Proyecto de Investigación, ejecutado por: *Patricio Guerrero*, antropólogo por la Universidad Politécnica Salesiana y docente de las carreras de Antropología y Comunicación Social de la misma Universidad. Doctorado en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito. *Luis Herrera*, antropólogo por la Universidad Politécnica Salesiana y docente de las carreras de Antropología y Psicología de la misma universidad. *René Unda*, sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Director de la Maestría en Política Social de Infancia y Adolescencia de la Universidad Politécnica Salesiana. *Amanda Tello*, antropóloga por la Universidad Politécnica Salesiana de Quito. *Rosana Guber*, PHD en Antropología por la John Hopkins University. Directora del Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires. *Teresa Durán*, PHD en Antropología, docente de la Carrera de Antropología y Directora del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Católica de Temuco, Chile. *Raquel Wiggers*, antropóloga y docente de la Universidad Federal de Manaus, Brasil. *Márcia Regina Calderipe Farias Rufino*, antropóloga y docente de la Universidad Federal de Manaus, Brasil. *Jorge Nuñez*, filósofo, investigador de FLACSO, Ecuador, y profesor del Taller de Tesis. *Andrés Pantoja*, comunicador social y estudiante del diplomado de Antropología Visual, FLACSO, Ecuador. *Hans Bertenbreiter*, entonces egresado y hoy antropólogo por la Universidad Politécnica Salesiana. *Andrés Rojas*, entonces egresado y hoy antropólogo por la Universidad Politécnica Salesiana.

“Recuerdo cómo mis amigas del Alto me agarraban, me llevaban y me empujaban, disputándose mi atención, diciendo: ‘No me olvides; espero mi turno para hablar. Ya le has hecho bastante caso a esa’. O diciendo:

‘¿Estás oyendo? ¿Estás viendo?’ O cogiéndome la mano y colocándose en el abdomen y pidiendo: ‘Tócame, siente aquí. ¿Has visto alguna vez algo tan hinchado?’ O ‘escríbelo en tu cuaderno, ya. No quiero que lo olvides’. Ver, escuchar, tocar, registrar, pueden ser, si se practican con cuidado y sensibilidad, actos de fraternidad y hermandad, actos de solidaridad. Por encima de todo, es el trabajo del reconocimiento. No mirar, no tocar, no registrar, es la actitud hostil, el acto de la indiferencia y de volver la espalda”.

Nancy Scheper-Hughes

La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil; Ariel, Barcelona, 1997: 39

1. Introducción

Aunque cada vez resulta más claro que el trabajo de campo etnográfico constituye el núcleo metodológico de la antropología, no por ello es inmune a un conjunto de apreciaciones contradictorias que van desde la deslegitimación y la sospecha hasta el redescubrimiento y revalorización de su práctica.

Se ha cuestionado la etnografía desde dentro y fuera de la antropología por su sesgo descriptivo, porque se considerada instrumento de dominación y observación abusiva del otro que tiende a ocultar, descontextualizar o desvalorizar los conocimientos y perspectivas de los grupos sociales², además de propender a la selección de campos de observación ajenos a los intereses locales y enrolados en agendas y prioridades externas³. Esta vertiente, cultivada en gran medida por la tradición crítica de la antropología y por los estudios culturales latinoamericanos, confluye con la que plantean movimientos sociales de diversos tipos, especialmente, los pueblos indígenas,

2 Ver, por ejemplo, el clásico de Marcus y Fischer (2000): *La Antropología como crítica cultural*; y, en general toda la producción de Walsh, desde la perspectiva de los estudios culturales latinoamericanos, en especial 2002, 2004, 2006.

3 El movimiento indígena ha sido quien más ha deslegitimado la antropología a partir de los años ochenta, una de cuyas primeras expresiones ha sido la declaración de Barbados. Ver también Carrillo Trueba (2006): *Un ensayo sobre el conocimiento indígena contemporáneo*.

quienes rechazan vehementemente toda aproximación etnográfica que implique la usurpación y usufructo de sus conocimientos según intenciones no concertadas. A estas voces se suman otras que se preguntan si de verdad la investigación de campo etnográfica reviste alguna utilidad frente a otros ejercicios investigativos y de conocimiento mejor alineados con las urgencias del desarrollo, la productividad o los desafíos de gestión y participación. Tales reparos contribuyeron a consolidar una suerte de repliegue de la etnografía o a constituir zonas de refugio basadas en un discurso políticamente correcto y en prácticas de trabajos de campo replegadas unilateralmente en las capacidades interpretativas del investigador, aunque sin desconocer cierta interacción y sensibilidad para con las expectativas sociales.

Pero el panorama incluye otras posiciones que, en cambio, no sólo han recuperado la etnografía como el eje metodológico de la antropología; también promueven en América Latina su renacimiento a la luz de nuevos enfoques, especialmente relacionados con la constitución de un proyecto de nación plural y equitativo. Además, las críticas y reparos no han impedido que los movimientos sociales continúen capacitando a sus cuadros en el análisis social pues lo consideran un recurso que amplía sus marcos interpretativos y de acción. Señales de la revalorización del trabajo de campo etnográfico son los múltiples foros de discusión sobre el tema y, en especial, sobre los métodos cualitativos en general cuya creciente producción académica se refleja, en parte, en la bibliografía de este informe.

Este contexto contradictorio plantea desafíos y resonancias inevitables para el ejercicio de la antropología en Ecuador, y particularmente, para la Carrera de Antropología Aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana, para la cual el trabajo de campo ha sido el eje de la propuesta académica y un factor que ha condicionado tanto el perfil de los estudiantes cuanto las prioridades temáticas. No obstante, es innegable que la diversificación de los objetos de conocimiento –ya no exclusivamente relacionados con el mundo indígena o con sujetos enmarcados en la diversidad étnica– y la complejidad de los enfoques promovida por la emergencia de movimientos sociales muy diversos, plantea resignificar el trabajo de campo etnográfico mediante la exploración de experiencias concretas que aporten pistas para superar la descripción y la recuperación cultural.

El carácter contradictorio de la antropología frente a las expectativas y demandas tanto sociales como institucionales expresa el problema en el que se inserta la investigación y la pregunta fundamental que provoca consiste en establecer si de verdad existen prácticas etnográficas que promuevan el ejercicio de una antropología socialmente responsable y liberadora. La respuesta a considerar es la siguiente: el trabajo de campo etnográfico, sustento metodológico de la antropología, puede constituirse en una herramienta válida no sólo para descubrir los sentidos de las acciones socioculturales a partir de los propios actores, sino también para reivindicar y fortalecer las actorías sociales y acompañar procesos de transformación social.

La investigación pretende profundizar en las diversas áreas de conocimiento de la Universidad Politécnica Salesiana la práctica del trabajo de campo etnográfico orientada a la promoción y transformación social y, al desarrollo de la interculturalidad. El objeto de conocimiento propuesto consiste en identificar las dimensiones epistemológicas, metodológicas e instrumentales de diversas prácticas etnográficas relevantes para la producción de actorías sociales y, se expresa en los siguientes interrogantes y preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son las principales orientaciones metodológicas de la ‘antropología latinoamericana’ y las tendencias dominantes? ¿Cuáles son los supuestos compartidos de las teorías, las visiones de la sociedad y de la cultura, las implicaciones éticas y políticas que soportan los enfoques etnográficos?
- ¿Cuál es la ‘pertinencia’ y aplicabilidad de los diversos métodos etnográficos para generar y relieves actorías sociales?
- ¿Cuáles son las implicaciones de los hallazgos para la Carrera de Antropología y para la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Politécnica Salesiana?

2. Aspectos metodológicos

Para la delimitación de la unidad de estudio, se tomaron en cuenta experiencias latinoamericanas de investigación etnográfica y propuestas teóricas innovadoras y relevantes, aplicadas a diversos ámbitos de la interculturalidad y otros procesos sociopolíticos relacionados con el movimiento indígena, movimientos sociales emergentes, violencia institucionalizada, antropología urbana, migración, territorialidad, entre otros.

Tabla 1. Informes parciales del proyecto

Investigadores	Enfoques y casos analizados	Informes producidos por los investigadores
INVESTIGADORES LOCALES DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA		
<i>Patricio Guerrero</i> (Profesor de antropología)	Dos enfoques y siete casos analizados	Primer informe: <i>Aportes etnográficos de la antropología y los estudios culturales desde Ecuador</i> . Segundo informe: <i>Aportes etnográficos de la antropología y los estudios culturales desde América Latina</i> .
<i>Luis Herrera</i> (Profesor de antropología)	Quince casos analizados	Primer informe: <i>La etnografía y su relación con los mundos políticos</i> . Segundo informe: <i>Etnografía y movimiento indígena</i> . Tercer informe: <i>Etnografía, memoria y denuncia social</i> . Cuarto informe: <i>Etnografía y mundos globalizados</i> .
<i>José Juncosa</i> (Profesor de antropología)	Varios enfoques a partir de diez casos analizados	Informe: <i>Orientaciones para las ciencias sociales desde las epistemologías de los movimientos sociales</i> .
<i>Amanda Tello</i> (Antropóloga por la UPS)	Siete casos analizados	Informe: <i>Experiencias etnográficas relevantes en las tesis de la Carrera de Antropología Aplicada</i> .
<i>Andrés Rojas</i> (Estudiante de antropología)	Un caso analizado	Recolección de información: <i>Expectativa de los estudiantes en el Segundo Congreso del FELA respecto a la antropología</i> (Brasil, 2007).
<i>René Unda</i> (Profesor de posgrado)	Un caso analizado	Informe: <i>Acción social, representaciones y expectativas sociales de los jóvenes en Quito</i> .
INVESTIGADORES LOCALES DE OTRAS UNIVERSIDADES Y CENTROS ACADÉMICOS		
<i>Andrés Pantoja*</i> y <i>Jorge Nuñez**</i> * (Comunicador social, estudiante de FLACSO) ** (Filósofo investigador de FLACSO)	Ocho casos analizados	Primer informe: <i>Antropología Urbana: un espacio que estudia el "nosotros" desde la Etnografía. La experiencia de antropología visual: el caso de la investigación Cacería de brujos y de la película El Comité</i> . Segundo Informe: <i>La experiencia etnográfica de los estudiantes del Seminario de etnografía, de FLACSO, Ecuador</i> .
INVESTIGADORES DE CENTROS ACADÉMICOS DE OTROS PAÍSES		
<i>Rosana Guber</i> (IDES-CAS, Argentina)	Un enfoque y un caso analizado	Primer informe: <i>Métodos etnográficos en uso y discusión en Argentina. La antropología relacional y reflexiva</i> . Segundo informe: <i>Estudio de caso. Identidad étnica y nacional en trabajadores de la construcción</i> .
<i>Raquel Wiggers</i> (Universidad Federal de Manaos, Brasil)	Dos enfoques reportados	Informe: <i>El abordaje de Roberto Cardoso de Oliveira y João Pacheco de Oliveira para el estudio etnográfico de las fronteras étnicas</i> .
<i>Teresa Durán</i> (Profesora de la Escuela de Antropología, Universidad Católica de Temuco, Chile)	Un enfoque y un estudio de caso reportado	Primer informe: <i>Etnografía, identidad e interculturalidad</i> Segundo informe: <i>La antropología aplicada interactiva en la Araucanía</i> .

La excesiva extensión geográfica del posible campo de análisis fue compensada con la selección acotada de experiencias según las siguientes variables: significatividad; visibilidad de la reflexión epistemológica y metodológica y, por último, accesibilidad a la información y a interlocutores calificados. En consecuencia, las conclusiones no buscan definir el estado de la cuestión sobre el trabajo de campo etnográfico en América Latina; tan sólo identifica y profundiza los rasgos relevantes de la práctica etnográfica en función de los ejes de análisis escogidos.

La metodología se basó en el desarrollo de investigaciones parciales exploratorias, panoramas nacionales y en la sistematización de experiencias puntuales solicitadas a informantes claves de diversos países del cono Sur: Argentina, Chile y Brasil, a quienes se sumó un equipo de investigadores de la Carrera de Antropología Aplicada que realizó búsquedas en países del área andina o recuperó experiencias locales significativas.

La Tabla 1 detalla las investigaciones parciales y sus respectivos autores cuyos hallazgos sustentan el presente informe final de la investigación desarrollada entre junio de 2007 y mayo de 2008.

3. Resultados

Si bien los informes parciales apuntan a una diversidad mayor de datos y variables, sistematizamos los hallazgos más significativos y relevantes según los siguientes ejes: *a.* Base paradigmática (referentes epistemológicos, éticos y políticos); *b.* Propuestas etnográficas relevantes; *c.* Énfasis metodológicos del trabajo de campo; *d.* Hallazgos instrumentales.

3.1 Base paradigmática de las experiencias reportadas

3.1.1 Referentes epistémicos

Las investigaciones parciales manifiestan la confluencia de al menos tres grandes orientaciones del pensamiento que se combinan, enriquecen y se cuestionan mutuamente: el pensamiento crítico y dialéctico, el 'giro' hermenéutico y el interaccionismo simbólico. Sin ser las únicas, resultan pertinentes y relevantes para los intereses de la investigación porque con-

tribuyen en conjunto a insertar la antropología en los procesos sociopolíticos contemporáneos y, sobre todo, a visibilizar la perspectiva de muy diversos actores respecto a los proyectos sociales en ciernes. En lo profundo, los enfoques teóricos señalados comparten, por lo menos, los siguientes elementos: 1. Fundamentación sociológica de la epistemología de tal manera que el mundo y el conocimiento no se instauran desde visiones cosmológicas o metafísicas; asimismo, toda teoría, enfoque o técnica prolonga o reproduce las prácticas sociales; 2. Cuestionamiento a las visiones estructurales y funcionalistas de la cultura debido a su negación de la subjetividad social y del significado de las acciones sociales; 3. Énfasis en los métodos cualitativos, sobre todo, en las teorías del giro hermenéutico y el interaccionismo simbólico; 4. Cuestionamientos de los enfoques instrumentales del conocimiento de la realidad sociocultural, tales como la reingeniería social o la solución de problemas⁴.

El pensamiento crítico y dialéctico ha condicionado gran parte de la discusión latinoamericana en torno a los productos culturales y a los medios de comunicación, además ha influido también en la crítica a la antropología sociocultural a través de dos vertientes: el aporte de Marcus (2000) y de los estudios culturales (ver, por ejemplo, Castro Gómez, 2000). Para esta tradición, la realidad sociocultural no es dada ni inmutable sino histórica y socialmente producida; es un proceso sujeto a transformaciones y cambios producidos desde la expectativa de los grupos sociales y de las relaciones en que se inscribe su praxis. No obstante, la cultura no es el producto automático de las prácticas económicas o de los modos de producción; se trata, más bien, de una realidad relativamente independiente y autónoma⁵. La antropología y el trabajo etnográfico son concebidos y evaluados, entonces, en el contexto de una praxis social transformadora y por su potencial no sólo para evidenciar las prácticas de

4 Una propuesta de ciencias sociales fundamentada en la reingeniería social que ninguna de las experiencias reportadas reivindica es, por ejemplo, la de Mario Bunge desarrollada en su obra *Las ciencias sociales en discusión* (1999), propuesta que por negar las pertenencias identitarias y políticas en la constitución de sujetos de conocimiento se ubica en las antípodas de esta investigación.

5 Ver el comentario de Mattellart (2004: 38 ss.) respecto al aporte de Raymond Williams y Edward P. Thompson sobre la cultura no condicionada absolutamente por la dimensión estructural de la sociedad.

dominación y control de la diversidad sino, además, para desnaturalizar y problematizar cualquier práctica sociocultural, aún aquellas que resultan legítimas y referenciales para los mismos movimientos sociales. Por último, la orientación crítica y dialéctica rescata la capacidad de la antropología en general para diagnosticar la intencionalidad subyacente en las diversas maneras de conceptualizar la cultura y la diversidad y, de expresarlas en las políticas públicas.

Gran parte del giro hermenéutico en la antropología contemporánea remite a la conocida y difundida obra de Clifford Geertz (1992 y 1994), para quien el rasgo más importante de la realidad –y por tanto, el objeto de conocimiento por excelencia de la antropología– es el sentido y el significado que los actores sociales atribuyen a sus acciones. La cultura, entonces, es el entramado de sentidos generado por los mismos actores sociales; y la etnografía, el método que hace posible a la antropología desarrollar una ‘descripción densa’ de las culturas enfocada en los significados particulares que recusa poner lo particular al servicio de perspectivas explicativas generalizantes o de tareas que buscan codificar regularidades abstractas.

El giro hermenéutico, en cuya constelación teórica confluyen otras visiones tales como el constructivismo social de Berger y Luckmann (2003) y la de los imaginarios sociales instituyentes de Castoriadis (1998, 2002), camina a la par, en América Latina, del enfoque crítico profundizado por Bordieu (1987 y 1990), Habermas (1996) y Giddens (1987). No obstante, es mirado con cautela tanto por quienes ponen en duda su pertinencia y alcance respecto a las urgencias de transformación social como por aquellos que señalan la expulsión del actor en la tarea hermenéutica, gobernada casi por completo por la capacidad interpretativa del investigador que excluye, de cierta manera, la vocalía del actor social. La combinación de ambas corrientes –la teoría crítica y la hermenéutica– permite en parte superar tales escollos. Señalamos, además, que en algunos casos, se valora la tarea interpretativa de las ciencias sociales en general y de la antropología en particular porque hace posible traducir y hacer inteligibles las reivindicaciones emergentes de unos movimientos sociales para otros; traducción que implica, siempre, la mediación teórica (ver, por ejemplo, Boaventura de Souza Santos 2001, 2002, 2003, 2006).

A estas tendencias se suma el interaccionismo simbólico, nacida de la psicología social, que modela buena parte de la producción etnográfica investigada. Para ella, la cultura es un proceso comunicativo constante y con carácter performativo, dotado de intencionalidad y voluntad de acción ante el otro: todo cambio o comprensión cultural implica la interacción entre personas. Desde esta visión, la antropología recupera el sentido pero se previene de cosificar la cultura (visión esencialista) y de considerarla un conjunto estable de expresiones inmutables al margen del flujo de interacciones; por lo tanto, se abstiene de convertir al individuo en el ejecutor pasivo del libreto de su cultura al reconocerlo como intérprete activo de ella. La mira está puesta en el flujo de las interacciones comunicativas intersubjetivas cargadas de la voluntad de modelar las relaciones y configurar el mundo. Consecuentemente, es imposible etnografiar expresiones culturales al margen de las interacciones en que son producidas. Consideramos fundamental esta vertiente algunos de cuyos referentes insoslayables son Blumer (1981) y Garfinkel (1967), a quien se le debe la cristalización de la etnometodología como disciplina, y Goffman (1970 y 1979). Ellos contribuyen a superar el carácter del ‘ego observador’ del etnógrafo y radicaliza el del ‘ego participante’ por el del ‘ego interactuante’; además, constituyen la matriz teórica del concepto de reflexividad tan presente en las experiencias revisadas (*cfr. infra*).

Con respecto a la valoración del actor social, prevalece una actitud epistémica que privilegia teorías abiertas al reconocimiento de su rol activo y consciente antes que las teorías estructurales que prefieren explicar la realidad sociocultural únicamente a partir de factores macro sociales o pertenecientes a la estructura socioeconómica; asimismo, a este primer grupo de preferencias se suma el aprecio por las teorías multicausales y complejas, que no reducen el análisis a un solo factor o a la visión de un único actor social. No obstante, las experiencias analizadas revelan la combinación de los tres enfoques integrados a partir de las teorías que valoran el grupo social como sujeto y actor reflexivo.

3.1.2 Referentes éticos y políticos

En relación a los compromisos políticos, nos resulta significativa la orientación que valora el carácter contrahegemónico de la diversidad sociocultural en un momento histórico en el que Latinoamérica redefine

sus proyectos de nación de tal modo que ya no es posible concebir la antropología como el *organon* o dispositivo ideológico al servicio de la incorporación de los pueblos étnicamente diversos (los pueblos indígenas y afroamericanos, los inmigrantes, etcétera) al proyecto de nación hegemónica y unitariamente concebido; antes bien, el desafío principal de la etnografía es crear capacidades en los movimientos sociales y grupos diversos para interpretar significativamente su propia experiencia colectiva y contribuir a la construcción de una sociedad equitativamente multicultural.

Desde el punto de vista de la ética, el punto fuerte a destacar es la valoración de la etnografía como escenario de ‘encuentro’ transformador con el otro, encuentro que parte del reconocimiento de un horizonte moral anterior y fundante, que resulta imperativo tanto para el actor social cuanto para el investigador. Esta perspectiva a ser cultivada, basada fundamentalmente en el aporte de la filosofía existencial de Levinas, supone que “la moralidad no pertenece a la cultura: nos permite juzgarla” (1987: 100)⁶ y es un punto de apoyo tanto para superar el relativismo propio de la posmodernidad celebratoria⁷ como para redimensionar la actitud metodológica del etnógrafo, necesariamente relativista y desnaturalizante. De esta perspectiva, el horizonte de transformaciones esperadas afecta en primer lugar al etnógrafo quien, a través del encuentro con el otro, transforma siempre su actitud existencial.

6 Citado por Scheper-Hughes (1997: 33). En su estudio sobre cómo las madres entienden la muerte prematura de sus hijos en un contexto de violencia, en Brasil, detalla además que “los antropólogos... tienen la tendencia a concebir la moralidad como algo que siempre es contingente en relación a, e inserta en, supuestos culturales específicos sobre la vida humana. Pero hay otra posición, una postura filosófica existencial, que postula lo inverso sugiriendo que la ética siempre es anterior a la cultura porque la ética presupone todo sentido y significado y por lo tanto hace que la cultura sea posible... El compromiso y la responsabilidad con el ‘otro’... es ‘pre-cultural’ por cuanto la existencia humana siempre presupone la presencia de otro. El que yo haya sido lanzada a la existencia humana ya presupone algo dado, una relación moral con otra (la madre) y de ella conmigo” (ibíd.).

7 Según Boaventura de Souza Santos (2001), la ‘posmodernidad celebratoria’ es aquella que festeja la diversidad sin ponderar su potencial transformador o carga hegemónica. Se contrapone a la ‘posmodernidad antihegemónica’ que recupera el potencial del pensamiento posmoderno para deconstruir y evidenciar las estructuras dominantes.

3.2 Propuestas etnográficas relevantes

En los informes parciales producidos por la investigación identificamos dos grupos de propuestas etnográficas integrales: la primera circunscribe el trabajo de campo hacia el análisis de la etnicidad y de la diversidad cultural de los pueblos indígenas –hacia lo ‘otro’, dos de cuyas expresiones muy significativas pertenecen a la antropología brasileña: Roberto Cardoso de Oliveira y Joao Pacheco de Oliveira, reportadas en el informe de Raquel Wiggers y Márcia Regina Calderipe Farias Rufino. El segundo grupo aplica la etnografía al análisis de cualquier tipo de subjetividad social –incluida la étnica– orientada en mayor medida hacia el *nosotros* y situaciones que forman parte de *nuestra* cotidianidad: excombatientes de las Malvinas, grupos juveniles, niños de una escuela, pacientes de una clínica psiquiátrica, trabajadores de la construcción, miembros del movimiento social por un parto más humano, presidiarios, grupos GLBT, etcétera, casos reportados en los informes de Luis Herrera, Patricio Guerrero, Amanda Tello y Rosana Guber.

Estos dos géneros, discriminados más por el tema que por el enfoque, valoran la etnografía por su orientación a la acción, por la capacidad de evidenciar y fortalecer las actorías sociales y, por inclinar la discusión metodológica en mayor medida hacia los fundamentos epistemológicos, éticos y políticos que iluminan y constriñen las estrategias, instrumentos y técnicas de investigación. Dejamos para más adelante los aportes etnográficos relacionados con la etnicidad y nos concentraremos, ahora, en las siguientes propuestas del segundo género: la antropología interactiva; la antropología relacional-reflexiva y la antropología para la vida de las cuales describiremos rápidamente la primera y nos detendremos en las dos últimas.

Los principales rasgos de la antropología interactiva, desarrollada por el Centro de Estudios Socioculturales de la Universidad Católica de Temuco (*cf.* informes de Teresa Durán) son los siguientes: ‘multidimensionalidad’ o integración de factores explicativos de diverso nivel: estructurales, microsociales e intersubjetivos; ‘multilocalidad’ o inclusión del mayor número posible de actores sociales involucrados en el hecho social que se pretende comprender; ‘integración’ de los enfoques deductivos e inductivos; finalmente, incorpora la reflexividad (ver *infra*) y la formula-

ción de propuestas de acción coherentes con los múltiples niveles de la realidad social.

La antropología relacional-reflexiva, desarrollada por la antropóloga argentina Rosana Guber (*cfr.* además de su informe, ver Guber, 2001 y 2004), del Instituto de Estudios Sociales de Buenos Aires, apunta a interpretar y reivindicar teóricamente el punto de vista del actor social; la antropología comprometida con la vida, construida por Patricio Guerrero (*cfr.* además de sus informes, Guerrero, 2007), en cambio, pretende generar actores sociales capaces de recuperar el sentido de su propia experiencia más allá de la teoría, incorporando otros saberes y métodos enmarcados en la sabiduría colectiva y dotados de potencial transformador.

Tanto la antropología relacional-reflexiva como la antropología comprometida con la vida procuran ser cultivados en la Carrera de Antropología Aplicada y se han convertido en ejes –no excluyentes– de su propuesta metodológica. Si bien ambos comparten horizontes teóricos y coinciden en aspectos como la revalorización del trabajo de campo, la orientación transformadora del análisis antropológico y la recuperación de la subjetividad (la corporalidad y los sentimientos), plantean maneras diversas de relacionar el investigador y las teorías con los conocimientos y prácticas del actor social. Si la antropología relacional-reflexiva apunta a la relación de saberes (entre los conocimientos del investigador y los del actor social), la antropología comprometida con la vida, en cambio, instaura el diálogo de saberes. Profundizamos, a continuación, los elementos esenciales de ambas posturas.

3.2.1 *La antropología relacional-reflexiva*

La relevancia de esta propuesta consiste en su capacidad de incorporar a los actores sociales en la producción de conocimiento atribuyéndoles la capacidad de dotar de sentido la realidad antes que el investigador lo descubra y lo explicita. Por ello, toda realidad sociocultural es ‘pre-teórica’ y resultado de una práctica social, de las relaciones sociales: tanto el investigador (sus teorías y métodos) como su objeto/sujeto (lo que la gente dice, piensa y hace) forman parte de un contexto en el que esas prácticas son al mismo tiempo producto y productoras de sentido. Así como la realidad surge por la relación entre las personas, el conocimiento

también depende de ellas y no puede fundarse unilateralmente en lo que el etnógrafo pueda conocer o en los métodos que sea capaz de implementar. La realidad sociocultural, significativamente constituida por los actores sociales se comprende cuando el investigador es capaz de relacionar lo que él sabe (teorías) con el conocimiento del actor social (sentido común); sus métodos, con las formas de conocer del actor social. Por lo tanto, la investigación etnográfica supone el carácter relacional de la investigación, relación dialéctica entre el investigador y sus interlocutores, entre las teorías y métodos del investigador y las teorías y métodos de los 'nativos'.

Otra de las características esenciales de la propuesta es la 'reflexividad', también como la relacionalidad, un rasgo de la realidad sociocultural según el cual todo actor social es reflexivo; vale decir, que todas sus acciones están dotadas de racionalidad y legitimidad desde su punto de vista: por lo tanto, toda etnografía busca recomponer teóricamente la racionalidad y legitimidad de la que están impregnadas las acciones sociales. Otras derivaciones de la reflexividad para la investigación etnográfica se expresan en dos direcciones: en la primera, el investigador mira 'hacia sí mismo' para convertir en objeto de conocimiento los supuestos teóricos y metodológicos que orientan su investigación y, considerar las implicaciones de los rasgos de su propia subjetividad (género, pertenencias sociales, edad, mundo afectivo, opciones políticas, etcétera). En la segunda, el investigador mira 'desde el actor social' para incorporar su perspectiva como medida de juicio y cuestionamiento de la teoría y, el método etnográfico empleados por todo lo que no han podido dar cuenta o fueron incapaces de incluir en su explicación. La reflexividad supone que no se pueden construir cadenas de significados sin el análisis de nuestro propio mirar como etnógrafos (Cardoso, 1986: 103 en Tornquist, 2007: 49); al mismo tiempo, establece que no se trata de ser otro, o asumir unilateralmente el rol del otro: se trata, también, de posicionar el rol y la responsabilidad del investigador. Una de las expresiones de la reflexividad en el informe es el 'registro puertas adentro' mediante el cual el etnógrafo relata el desarrollo de su propio proceso de conocimiento a lo largo de la investigación.

Para la propuesta relacional reflexiva, la etnografía es el aspecto más distintivo de la antropología, fenómeno tridimensional que articula, en

primer lugar, una ‘perspectiva’, una manera de mirar la realidad sociocultural a partir de un conjunto de teorías; en segundo lugar, un *método*: el método etnográfico de trabajo de campo constituido por la observación participante o la participación observante, la entrevista no dirigida y la coresidencia; en tercer y último lugar, la etnografía es también un género textual. El etnógrafo construye un ‘texto’ (la etnografía) sobre el actor social sin negar la ‘vocalidad’ de las alteridades pero tampoco sin licuar ni diluir la responsabilidad que le cabe tanto en la formulación de su objeto de conocimiento como en la interpretación de la realidad sociocultural.

El género etnográfico superpone e integra estrategias analíticas y discursivas de complejidad creciente: la primera es el *report* o descripción de lo que sucede (describir el ‘qué’); la segunda consiste en la explicación o identificación de aspectos causales externos, contextuales o estructurales (explicar el ‘por qué’); la tercera es la interpretación o reconstrucción del ámbito de sentidos e intenciones con que el actor social configura su mundo (explicitar los ‘para qué’).

Entre otras improntas metodológicas que caracterizan la propuesta relacional-reflexiva reseñamos las siguientes: *a.* La construcción y reformulación dinámica del objeto de conocimiento como destreza clave del etnógrafo; *b.* Valoración de la teoría, instrumento de problematización, interpretación y traducción de las reivindicaciones sociales y, de la realidad sociocultural; *c.* Recuperación de la subjetividad del investigador (de sus pertenencias, género y sentimientos) quien es, al fin y al cabo, el principal instrumento de conocimiento, aún más que las teorías y los métodos; *c.* Reconocimiento de la responsabilidad intransferible del etnógrafo porque es quien, al fin y al cabo, construye teórica y metodológicamente el objeto de conocimiento y, se hace cargo de interpretar teóricamente las prácticas del actor social.

3.3 *La antropología comprometida con la vida o del Corazonar*

La propuesta de la antropología comprometida con la vida o del *Corazonar* nace como respuesta a la insurgencia material y simbólica de las nacionalidades indígenas, pueblos negros y las diversidades sociales, en su lucha por la existencia; los mismos que interpelan al conjunto de la sociedad y de la ciencia y, por lo tanto, de la antropología a fin de desco-

lonizarla, para que esta responda a las demandas de la propia vida; pretende superar la colonialidad del pensamiento expresado en el logocentrismo hegemónico (el primado de la razón –de la teoría– que cosifica al otro) mediante la incorporación de los siguientes elementos clave: la afectividad (antropología del corazonar) y la corporalidad y la sabiduría (la visión integral de la vida es superior a las razones epistémicas). La proposición básica que expresa la propuesta es la siguiente: los cambios sociales no se generan desde el horizonte del saber y los epistemes, sino desde la lucha por la existencia y de mano de la sabiduría, ya que ésta, a diferencia de aquellos, posee la capacidad de integrar la razón con el corazón y la acción y nos ofrece referentes no sólo epistémicos, para construirnos sentidos políticos, éticos, estéticos y eróticos distintos de la existencia. Su objetivo es construir sujetos de conocimiento capaces de dar cuenta de su propia sabiduría insurgente e interpretar y traducir la fuerza transformadora de las ajenas.

La categoría fundante de la propuesta de Guerrero y la unidad de análisis privilegiada es el ‘sentido’; por lo tanto, concibe la cultura, no desde la búsqueda de un concepto monosémico, sino que propone una estrategia conceptual de la cultura, que de cuenta de sus sentidos, múltiples, complejos y multidireccionales, considerando sus dimensiones políticas y que responda a los horizontes históricos de los actores que la construyen. La cultura es mirada como un escenario de lucha de sentidos, por lo tanto se aporta la consideración de dos procesos con relación al poder: La ‘usurpación simbólica’ que permite mirar el uso que el poder hace de la cultura para su legitimación y ejercicio; así como el proceso de ‘insurgencia simbólica’, que evidencia, que la cultura ha sido y es un instrumento para la lucha contra el poder desde los actores subalternizados, y para la construcción de sus horizontes de existencia.

Guerrero recupera la etnografía y el trabajo de campo ya que son métodos insustituibles que requieren ser reorientados para ser capaces de comprender la trama de significados y sentidos en el ámbito de la sabiduría. Implica no sólo principios teóricos y metodológicos, sino también éticos y políticos, a la vez, que tiende a una perspectiva holística mediante tres fases del trabajo de campo: 1. Trabajo de campo (observación y participación); 2. Descripción de los datos de campo (reconstruir el sistema

sociocultural y universos de sentidos) y 3. Análisis de datos para la interpretación de la cultura.

Para superar la objetivación del otro, es necesario partir de la contemporaneidad de los sujetos sociales sin exotizarlos ni deshistorizarlos mediante su expulsión simbólica al pasado; al mismo tiempo trasciende tanto la visión extractivista de sentidos y del actor informante al reconocerlo como interlocutor, cuanto la unilinealidad de la perspectiva *emic* o *etic* en las que el etnógrafo termina apropiándose de la palabra del otro. Retoma, también, la propuesta boasiana de comprendernos a nosotros mismos pasando por lo que el otro piensa de nosotros, pero a condición de dialogar con él, incorporando sus diversas formas y maneras de tejer la vida, de ahí que la investigación sea un acto de alteridad para acercarnos al sentir, al pensar, al decir y al hacer del otro, y en ese proceso comprendernos a nosotros mismos. Tal horizonte de conocimiento intercultural solicita, por tanto, un horizonte metodológico que permita instaurar el diálogo de seres, sentires, sabres, epistemologías y experiencias de vida, forzando los límites disciplinarios e incorporando seres, sentires, saberes, decires, y haceres fronterizos.

La antropología comprometida con la vida se nutre de las sabidurías andinas, fuente de pistas metodológicas y principios epistémicos, éticos y políticos que se enraízan en los rasgos del cosmos (a diferencia de la antropología relacional reflexiva que se fundamenta en la sociología). Las pistas metodológicas se basan en el primado de la visión totalizante, holística y sistémica por sobre la visión totalitaria y fragmentaria; de la mirada hacia las relaciones por sobre la de las particularidades.

Son tres las categorías que definen el carácter simbólico: la espacialidad, la temporalidad (la memoria y el proyecto) y el sentido, que trasciende la percepción racional de la existencia. La etnografía para poder comprender la riqueza de la diversidad y la diferencia, es necesariamente comparativa pues incluye dimensiones y miradas diferenciadas de sentido sobre lo diverso (comparatividad generacional, de género, social, étnica, regional, subjetiva, etcétera). Por último, enfatiza la traducción de la insurgencia de unos sujetos históricos a otros a fin de construir redes de sentidos contra hegemónicos.

3.4 Énfasis metodológicos

Los informes parciales han puesto de relieve una serie de acentos y rasgos metodológicos de los cuales recalcamos los siguientes por su relevancia en relación a las actorías sociales: la participación observante y la investigación entre pares; el estatuto del actor social como sujeto de conocimiento; la etnografía de la *performance* y, por último, el enfoque deductivo y la *grounded theory*.

3.4.1 Participación observante e investigación entre pares

Si bien la antropología se caracteriza por la observación participante, muchas de las experiencias analizadas enfatizan la participación observante propia del investigador que sin pertenecer al mismo grupo sociocultural se vinculan con el grupo investigado no sólo por intereses investigativos, sino y sobre todo por opciones éticas y políticas. Se trata de una realidad compartida por voluntarios, agentes comunitarios de desarrollo o miembros de comunidades religiosas insertos en territorios de misión y de diferencia cultural. Los participantes observantes poseen varias ventajas: son capaces de identificar y valorar significativamente las teorías y métodos a partir de las agendas de sus propios proyectos; su inserción disminuye las dificultades de coresidencia y el acceso al actor social ya que con frecuencia, terminan siendo adoptados de una u otra manera por la comunidad o grupo estudiado; finalmente, todo ello no anula la distancia necesaria para problematizar la realidad.

En asociación con el énfasis en la participación, se encuentra la *antropología entre pares*, evidenciada en varias tesis de la Carrera de Antropología Aplicada reportadas en el informe de Amanda Tello. Dicha metodología, descrita por Rosenblueth (1997), se activa cuando el etnógrafo pertenece al mismo grupo sociocultural en el que desarrollará la investigación y se ha evidenciado, por ejemplo, en estudios antropológicos relacionados con la vida religiosa (Do Patrocinio, 2006; Pezzi, 2005), con los grupos GLBT (Rojas, 2006), con la investigación de diversos aspectos del quehacer académico o cuando se trata de militantes de diversos movimientos sociales (ver, por ejemplo, Tornquist, 2007).

Por lo tanto, hay dos tipos de ‘estudios entre pares’: aquellos en los cuales el etnógrafo no sólo pertenece ‘a’, sino que también comparte la vida cotidiana ‘con’ su grupo, y aquellos en los cuales el etnógrafo pertenece al grupo pero no comparte con ellos su cotidianidad, como es el caso de los estudios sobre el quehacer académico y profesional. Ambas modalidades están sujetas a los condicionamientos que nacen de la cercanía y de la familiaridad e implican, casi siempre, una instancia legitimadora que consiste en el compromiso militante o de transformación que, en algunos casos, ha contribuido a generar procesos identitarios y antihegemónicos frente a otras instancias dominantes incluso generadas por el mismo grupo sociocultural.

Los estudios entre pares –sobre todo aquellos efectuados por militantes– están sometidos a las tensiones que surgen de la necesidad de problematizar y extrañar lo propio y familiar o de relativizar opciones profundas que los movimientos o grupos sociales consideran ‘innegociables’. Asimismo, al fin de la investigación o de su formación como antropólogos, los militantes no suelen ver las cosas de la misma manera que los pares y les resulta imposible regresar al ‘punto de partida’: “el campo nos cambia tanto que podemos no-retornar” (Tornquist, 2007: 47). ¿Cómo regresar a lo mismo si se ha interpretado la realidad desde otra perspectiva?

3.4.2 *El actor social: de informante a interlocutor y sujeto de conocimiento*

La práctica investigativa atribuye al actor social estatutos de diverso nivel y gradación según la metodología. Silva (...) ⁸, por ejemplo, distingue grados de densidad creciente del actor social a partir de la capacidad de palabra que permite el instrumento metodológico aplicado de tal manera que la encuesta le atribuye el carácter de ‘encuestado’; en tanto que en las entrevistas semiestructuradas se convierte en ‘consultado’. La entrevista a profundidad, por último, reconoce al actor social como sujeto e ‘intérprete’ de su propia cultura.

8 Ver el informe de Amanda Tello. Los estudios sobre imaginarios urbanos acuden a la encuesta y la entrevista semiestructurada para poder tabular resultados y proyectar estadísticamente los imaginarios sobre uso y apropiación del espacio urbano. La tesis de Martí (2008) refleja el uso de esta metodología.

Casi siempre, el actor social ha sido reconocido en el trabajo de campo etnográfico como informante; es decir, como proveedor de información y se ha pensado siempre que él permite acceder a una cultura homogénea, capaz de ser corroborada por todos sus miembros. No obstante, casi todos los casos analizados conceden mayor entidad y movilidad al actor social respecto a su cultura por tratarse de un intérprete que la expresa y la recrea a su modo; así, la información por él proporcionada es producto de una interpretación subjetiva, una entre tantas, que resulta en una visión múltiple y compleja de la misma cultura. Otras posiciones más radicales, en cambio, prefieren denominar ‘interlocutor’ al actor social porque la explicitación de las redes de sentido implica el aporte de conocimiento del mismo actor social y su vocalía directa, sin mediar la interpretación teórica del investigador.

La experiencia de Milstein (2007: 281 ss.), respecto a una etnografía con niños y niñas de escuela de entre 10 y 14 años, es muy decidora porque al participar de la investigación como informantes, asistentes de investigación y coautores están dotados de capacidad de agencia y actoría social. Sus voces no deben ser subsumidas o incluidas en la de los adultos o en realidades que las contienen, como la familia o la educación (*ibíd.*: 296): ante el antropólogo, los niños no son ‘menores’ pues se trata de “hacedores de puntos de vista significativos de la vida social y cultural de la que forman parte” (*ibíd.*: 282).

Finalmente, el reconocimiento del ‘nativo’ como actor social supone enlazar la etnografía en la profundización de la democracia y la ciudadanía e implica articular y relacionar elementos que pueden polarizar la investigación, tales como la especificidad de la perspectiva del actor y la construcción de redes de confluencia desde la pluralidad; la etnografía de lo local en relación a la etnografía del encuentro y la generación de proyectos comunes; la construcción de objetos de conocimiento pactados según intereses y necesidades locales en relación a los intereses investigativos más amplios o disciplinarios (ver informe de Luis Herrera).

3.4.3 *Etnografía de la performance*

El informe de Guerrero analiza una serie de casos de etnografía de la *performance* (Pedraza, 1999 y, sobre todo, Vich, 2001, 2004a y 2004b). Las

experiencias de Vich, cuyo objeto de conocimiento es la oralidad callejera y las *performances* de los cómicos ambulantes, destaca su rol en la emergencia de nuevas formas de subjetividad, en la construcción de la opinión popular y de nuevos espacios de enunciación y cuestionamiento de las ideologías hegemónicas.

Los ejes metodológicos de esta vertiente etnográfica, que apunta a la descripción densa de la agencia popular, son el trabajo de campo en la calle, el análisis textual y la teoría crítica. Implica una relación amical entre etnógrafo y cómico callejero, la ruptura de la lejanía y de la consideración del otro como objeto de conocimiento y la superación del enfoque *emic* o *étic* mediante la incorporación de múltiples miradas y representaciones y la inclusión del enfoque multidisciplinario. Se trata de una etnografía reflexiva y polifónica que anula la autoridad etnográfica: no se trata de hablar por otros, sino de hablar con otros; busca registrar la mirada del otro sobre el investigador y reformula el rol del investigador como amigo, observador, observador observado, observador participante, crítico e interpretador. El carácter político de la propuesta se evidencia en la renuncia a toda neutralidad ya que todos los lugares de observación se encuentran epistemológicamente cargados: por ello, hay que rotar de lugar.

3.4.4 El enfoque deductivo y la Teoría Fundamentada en los Datos (*grounded theory*)

Los estudios de caso revelan la presencia de dos enfoques generales. El primero es el deductivo, aplicado en la enorme mayoría de experiencias reportadas y que consiste en anticipar el trabajo de campo con la teoría para definir, delimitar, iluminar o problematizar el objeto de conocimiento. El segundo es el enfoque inductivo donde la teoría no está al inicio sino al final ya que plantea ir al campo, en cuanto resulte posible, sin conceptos para obtener datos capaces de sustentar una teoría final que dé cuenta de los hechos sociales investigados. Al parecer, la *grounded theory*, o Teoría Fundamentada en los Datos, es la principal expresión metodológica del enfoque inductivo en el trabajo de campo etnográfico. Se trata de una forma de análisis interpretacional o “metodología de análisis, unida a la recogida de datos, que utiliza un conjunto de métodos, sistemáticamente aplicados, para generar una teoría inductiva sobre un área substantiva. El producto de investigación final constituye una formulación teórica, o

un conjunto integrado de hipótesis conceptuales, sobre el área substantiva que es objeto de estudio” (Glaser, 1992: 16, citado por Trinidad *et al.*, 2006: 15).

Presente en el informe de Teresa Durán como metodología constituyente de la antropología interactiva, se expresa también en varias investigaciones relacionadas con la migración (ver bibliografía citada en Trinidad *et al.*, 2006) y especialmente en los estudios de Heike Wagner sobre maternidad y migración ecuatoriana en España (2008) los cuales integran métodos cuantitativos y cualitativos, propone la búsqueda multicausal y multilocal de factores explicativos que toma en cuenta la perspectiva de la mayor cantidad y diversidad posible de actores involucrados (ver también Perret, 2007) entrevistando, por ejemplo, a madres, niños y parientes tanto en Madrid como en Quito. El resultado es un conjunto de explicaciones multicausales y heterogéneas según la variedad de puntos de vistas considerados que orientan posiciones, políticas públicas e intervenciones atentas a la complejidad del hecho social⁹. Esta metodología implica, también, el uso de recursos informáticos para el tratamiento e interpretación de la información.

3.5 Estrategias instrumentales relacionadas con las actorías sociales

La investigación ha demostrado la vigencia y el carácter insustituible de algunas estrategias instrumentales clásicas tales como la entrevista a profundidad, el registro y las historias de vida. También, ha visibilizado otras de las cuales describimos las siguientes: los mapas de apropiación territorial, el video y la producción etnográfica, la etnografía de los archivos documentales y, finalmente, la asesoría intercultural.

3.5.1 Mapas de apropiación territorial

Reportados en el informe de Luis Herrera, el mapa de apropiación territorial es un recurso aplicado a pueblos indígenas en contextos de

9 Los referentes teóricos generales de la *grounded theory* se pueden encontrar en Trinidad *et al.* (2006) y en Strauss y Corbin (2002); un análisis crítico desde la perspectiva antropológica, en Soneira (2007).

interacciones interétnicas que tienden a diluir o invisibilizar su identidad (Rodríguez Chaves, 2005; Froes Schetino, 2005) a fin de constituir una ‘geografía de la periferia’ y favorecer la apropiación simbólica del espacio. A la vez que integra y trasciende la demarcación territorial, las comunidades locales participan en un conjunto de actividades de conocimiento, de reconstrucción histórica y de la memoria colectiva tendientes a la apropiación histórico-cultural de su área territorial, en tanto que el antropólogo sistematiza la memoria histórica, las prácticas culturales y las lógicas de acción de un determinado pueblo sobre su territorio. De esa manera, el territorio no es un espacio geográficamente ocupado sino un conjunto de referencias identitarias que potencia formas de organización e intercambio. Los énfasis metodológicos son los siguientes: la participación observante y la observación participante en escenarios de asambleas políticas, inclusión de los actores en los procesos de investigación y definición de las prioridades investigativas a partir de las prioridades de los movimientos sociales.

Para los mapas territoriales es muy importante la capacidad de reconstrucción etnohistórica del etnógrafo y sus destrezas para desencadenar procesos participativos de conocimiento. El producto textual de esta estrategia es el ‘relatorio’, documento que sistematiza los datos históricos y culturales y los rasgos significativos de apropiación referidos al territorio y a la identidad. Los mapas territoriales pueden aplicarse en proyectos de revitalización cultural participativa, también como mapas identitarios y se complementan con otras estrategias tales como la museografía comunitaria.

3.5.2 *El documental etnográfico*

El informe de Pantoja y Nuñez reporta la articulación de la etnografía con el video en la producción del documental ecuatoriano *El comité* (2007)¹⁰ rodado en el Penal García Moreno de Quito. Revela cómo una instancia inicialmente destinada a la autovigilancia y autoadministración

¹⁰ Documental producido en Ecuador por un equipo de trabajo conformado por Mateo Herrera (director), Francois Laso (director de fotografía) y Jorge Nuñez (investigador y productor). Ha ganado cinco premios internacionales.

de la disciplina carcelaria, conformada por los mismos internos, se convierte en un mecanismo de autoorganización y regulación de las relaciones y de la vida carcelaria en su cotidianidad, así como en una forma organizada de negociación con las autoridades. Construido mediante una cámara que acompaña al presidente del Comité por los espacios de la cárcel (en contraste con las cámaras que vigilan a los presos desde la pared y que son distorsionadas por los mismos internos), pone de manifiesto las tramas de poder y las negociaciones cotidianas entre los presos. El documental ha sido precedido por investigaciones paralelas del antropólogo Jorge Nuñez (2007 y 2008).

Consideramos que el video o la fotografía es un recurso válido para la etnografía y deben tomarse en cuenta no sólo como apoyo de la investigación para fundamentar o documentar un hecho social: también pueden sustituir el rol del texto etnográfico para reconstruir la trama de sentidos de un hecho social. Los desafíos metodológicos a tomar en cuenta en este tipo de producción se relacionan con las negociaciones entre el antropólogo y los internos y las dificultades de inserción en el campo para lograr la aceptación de mirar y reconstruir la vida carcelaria desde dentro.

3.5.3 *Etnografía de los archivos de la memoria*

El informe de Luis Herrera reseña una aplicación de la etnografía a los archivos oficiales de la represión desarrollada tanto en Argentina como en Brasil¹¹ los cuales relieván la dimensión reparadora de la antropología para recuperar la memoria y otorgar sentido al pasado reciente. Este recurso, que nos ha llamado la atención porque plantea la posibilidad de etnografiar una realidad en apariencia tan distante de las relaciones entre personas supone que la presencia de un documento no asegura el entendimiento compartido de sus significados ya que los archivos no son lugares de la verdad. Se requiere, por tanto, considerar los contextos de producción, la historia de la selección y su depósito; las reglas y las prácticas de guardianía que controlan el acceso público y los usos de

11 Ver el tomo compilado por Franco y Levin, 2007; y, especialmente, el estudio de Da Silva, 2007. También Carnovale, 2007 y Pittaluga, 2007.

archivo para indagar el sentido de la presencia del documento y su lógica clasificatoria; a la vez, incorpora el testimonio e información oral para la construcción paralela de fuentes y testimonios corroborativos. El componente institucional de esta vena etnográfica son las ‘comisiones de la memoria’ instituidas en contextos de posdictaduras o de violencia institucionalizada¹².

3.5.4 *Etnografía y asesoría intercultural*

La asesoría intercultural, antes que una estrategia, puede considerarse tanto un perfil profesional específico cuanto un rol posible o carácter de la intervención del antropólogo en contextos de planes de desarrollo que consiste en mediar, facilitar o transformar las relaciones interculturales entre poblaciones indígenas, por ejemplo, y los servicios públicos en territorios atravesados por una gran diversidad étnico-cultural. Reportado por el informe de Teresa Durán¹³ que sistematiza la experiencia de la Universidad de Temuco en la Araucanía, la asesoría intercultural analiza el territorio como un conjunto de sistemas relacionados entre sí de manera compleja para diagnosticar (Rehaag, 2007) actores relevantes, posicionamientos subjetivos, reglas del sistema social y el significado del entorno del que los actores interculturales forman parte.

La asesoría intercultural se aplica también a la formación y consolidación de equipos interculturales de desarrollo, de investigación o formulación de políticas públicas e implica el concurso de la etnografía como método de diagnóstico y relevamiento de las relaciones interculturales.

12 En Chile, entre 1998 y 2000 un equipo interdisciplinario elabora el estudio inédito titulado *Muerte y desaparición forzada en la Araucanía* desde una aproximación étnica que combina la etnografía y otras metodologías cuali-cuantitativas.

13 Ver Rehaag (2007) para los fundamentos teóricos. La antropología interactiva permite diseñar programas de participación antropológica para el conocimiento e intervención en diversas situaciones sociales mediante un proceso etnográfico complejo en el que concurre la teoría de distinción de niveles de realidad propuesta por Holy y Stuchlik (1983) y el sentido común reflexivo de los actores sociales. Ambos tipos de conocimientos y lógicas buscan complementariedades desde sus diferencias.

3.6 Ámbitos de aplicación y temas emergentes

Según los informes de Durán, las demandas de la investigación etnográfica provienen del ámbito público y privado. La esfera pública se ha convertido en un espacio demandante de creciente importancia, que además de solicitar diagnósticos socioculturales deriva al antropólogo hacia roles que integran las destrezas etnográficas con la facilitación y las metodologías participativas como, por ejemplo, la sistematización de experiencias; los diagnósticos rurales rápidos; la ‘asesoría intercultural’ (ver *supra*) para la mediación entre las comunidades locales, el Estado o empresas extractivas; facilitación de iniciativas de participación ciudadana y mesas de diálogo; investigación participativa, etcétera. Además, la gestión de la ciudad promueve investigaciones relacionadas con el patrimonio, los imaginarios y nuevas identidades urbanas, conectando la etnografía con la planificación del espacio y la comunicación pública. Asimismo, el desarrollo de las comunidades indígenas, gestionado desde la institucionalidad pública, ha reinsertado las investigaciones etnográficas y etnohistóricas en la fundamentación de las identidades reconocidas o de las invisibilizadas como nuevos sujetos de planes de desarrollo.

El ámbito privado (la universidad y los institutos de investigación) impulsa, en cambio, la mayor parte de las etnografías enfocadas en subjetividades y movimientos sociales emergentes tales como los jóvenes, identidades de género y movimientos que buscan instaurar un nuevo estado de cosas (movimiento por un parto más humano, pacifistas, ambientalistas, piqueteros, etcétera). Los informes de Luis Herrera y René Unda hacen patente la presencia de la etnografía en la comprensión de diversas situaciones relacionadas con la globalización (migración, transformaciones culturales), la violencia (violencia generada por estrategias geopolíticas, casos de violencia estatal institucionalizada, etcétera) y la promoción de la participación política. Estas etnografías, a la vez que otorgan visibilidad social a tales identidades y procesos emergentes, aportan a la comprensión de su complejidad desde la perspectiva del actor e inciden, a la larga, en la opinión y políticas públicas locales y regionales.

En el ámbito de la formación académica, encontramos que la enseñanza de la etnografía se incorpora, cada vez más, al perfil de profesionales pertenecientes a espacios disciplinarios diversos (psicólogos sociales,

pedagogos, salubristas, gestores del desarrollo, etcétera) bajo la denominación de ‘etnometodología o métodos cualitativos de investigación’ y cuyo horizonte es el empoderamiento de los actores sociales. Un caso significativo reportado por la investigación es el de la pedagogía social, nueva profesión relacionada con la educación popular que forma profesionales capaces de intervenir en situaciones de desastres y en poblaciones socioculturalmente deprivadas. La etnografía alimenta la destreza del pedagogo social para comprender y visibilizar la diversidad y los aspectos identitarios relevantes y facilitar acontecimientos narrativos de apropiación y empoderamiento de los acontecimientos vividos por la comunidad local (Neuser y Chacón, 2003 y Giebeler, 2003).

Las experiencias analizadas resultan significativas para la enseñanza de la etnografía, sobre todo las relacionadas con la ‘etnografía de la etnografía’¹⁴ un género textual que expresa la orientación reflexiva del análisis social y una dimensión clave para ser incorporada en su aprendizaje.

3.7 Etnicidad y etnografía

Para la Carrera de Antropología Aplicada, y en general para la antropología ecuatoriana, la etnicidad ha sido siempre una orientación temática muy importante. Al respecto, el informe de Wiggers y de Farias Rufino reseña la propuesta metodológica de dos autores brasileños muy relevantes: Roberto Cardoso de Oliveira (1976, 1996, 1997, 1998 y 2002) y Joao Pacheco de Oliveira (1998 y 2004), de las cuales sistematizamos los elementos fundamentales y sus propuestas metodológicas.

El objeto de conocimiento de Roberto Cardoso de Oliveira busca esclarecer las relaciones de los pueblos indígenas con la sociedad nacional a través del concepto de fricciones interétnicas, un conjunto de relacio-

14 Durante el desarrollo de la investigación, tuvo lugar en Buenos Aires las V Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos (8-10 de agosto de 2007) que exploró temas tales como el papel de la etnografía en la sociedad, la relación entre transformación, políticas sociales e investigación social, la enseñanza de la etnografía y de los métodos cualitativos, entre otros. Un excelente ejemplo de la cada vez mayor presencia de la *etnografía de la etnografía* es la compilación de Alinne Bonetti y Soraya Fleischer (2007): *Entre saias justas e jugos de cintura* y la experiencia de los talleristas del Taller de Tesis reportada por FLACSO, Ecuador.

nes de poder asimétricas que no pueden ser consideradas ni en abstracto, porque se evidencian en un contexto determinado, ni según modelos duales porque estas relaciones y fricciones dependen de la heterogeneidad de los grupos indígenas que no pueden ser considerados como receptores pasivos ni entidades sociales genéricas. Para la tarea etnográfica, Cardoso de Oliveira retoma la tríada clásica ‘ver, oír y escribir’: ‘ver’ informado que incorpora la mirada teórica y de campo; ‘oir’ informado que incluye recuperar la perspectiva del actor social; ‘escribir’ que implica reconstruir textualmente la realidad sociocultural reinterpretada por el investigador.

Para Pacheco de Oliveira, en cambio, el objeto de conocimiento primario es el renacimiento de las identidades étnicas y su meta final, lograr visibilizarlas y restaurar su estatuto de pueblos diferenciados a pesar de estar inmersos en una aparente situación de indefinición y mestizaje cultural. Los conceptos clave son el de identidad, etnogénesis y territorio. Cuestiona la perspectiva histórica que enfatiza el pasado, y los esfuerzos por reconstruir una realidad en que los indígenas fueron lo que hoy no son y poseyeron algo así como una integridad y pureza perdida. Tal perspectiva invisibiliza los mestizados porque los ve como residuos de una población indígena autóctona que no poseen continuidad respecto a otros grupos y no representan unidades discretas y, por lo tanto, analizables.

En este contexto, se reinventa la etnicidad y el estatuto de indianidad, categorías analíticas que obedecen más a un hecho político que a una consecuencia teórica. La antropología debe visibilizar estos pueblos aparentemente mestizados ya que no se trata de ‘restos’ sino de pueblos y la etnografía no debe privilegiar el análisis de los grupos dotados de pureza y continuidad histórica y considerar objeto de conocimiento de segundo rango a las unidades sociales ‘mestizadas’; debe mirar las emergencias étnicas y proponer la reconstrucción cultural mediante la asociación entre grupo identitario y territorio como hilo conductor. Por ello, el territorio es una categoría clave porque implica la creación de una unidad espacial correspondiente a la nueva identidad étnica diferenciada para proyectar la constitución de mecanismos políticos especializados, la redefinición del control social sobre los recursos ambientales, la reelaboración de la cultura y de las relaciones de la cultura con el pasado. Si para Barth la identidad es un conjunto de componentes diferenciadores, para Pacheco de Oliveira, se trata de la distinción e individualización como vectores de

organización social.

Los énfasis metodológicos de tal postura, son los siguientes: énfasis en la historia y en la etnohistoria para dar cuenta del surgimiento de las identidades étnicas; por lo tanto, el trabajo de campo no se circunscribe a la observación directa de la realidad pues el presente remite siempre a un conjunto étnico e histórico de larga data, pesquizable en las fuentes históricas y en la literatura. Por último la etnografía tiene sentido en el contexto de un viaje de vuelta del desconocimiento al reconocimiento en el que los actores recuperan, reafirman o recomponen su identidad. Señalamos, además, que esta postura es el marco teórico obligado para el desarrollo de los mapas territoriales arriba descritos y un referente para apreciar la producción relacionada con los procesos ecuatorianos de etnicidad e identidades emergentes como las de la costa ecuatoriana.

4. Discusión e implicaciones

Como balance de la investigación extraemos tres elementos esenciales para la construcción del perfil del antropólogo en la Universidad, así como para la práctica y enseñanza de la etnografía: *a.* Énfasis en los enfoques epistémicos; *b.* Perfil complejo del antropólogo (teórico, metodólogo y literato); y *c.* Desarrollo de las estrategias relacionadas con las actorías sociales.

La investigación dio cuenta, en primer lugar, que la etnografía no se reduce a un *kit* de estrategias metodológicas ni a un repertorio de procedimientos instrumentales pues la epistemología y los supuestos éticos y políticos subyacentes iluminan y condicionan de manera diversa las mismas estrategias investigativas (corresidencia, observación participante, registro, entrevista a profundidad, historias de vida). Tal afirmación convoca la necesidad de que la práctica etnográfica evidencie y problematice sistemáticamente los supuestos epistemológicos que la sustentan; al mismo tiempo, se deben privilegiar los enfoques que atribuyen racionalidad y legitimidad al actor social como sujeto de conocimiento y transformación social.

En segundo lugar, la investigación pone de manifiesto el perfil rico y complejo del antropólogo que integra tres personajes: el teórico, el

metodólogo y el literato. Como teórico es especialista en enfoques conceptuales que le permiten mirar y problematizar la realidad. El aporte transformador consiste en contribuir a una comprensión más profunda de la realidad sociocultural a fin de que los mismos actores sociales ratifiquen y reorienten sus propuestas o los agentes gubernamentales e instancias de la sociedad civil puedan tomar decisiones acertadas y respetuosas. No obstante, aunque la realidad no cambie del todo, el trabajo etnográfico transforma profundamente por lo menos al antropólogo: él nunca será el mismo luego de la experiencia investigativa.

En tanto metodólogo, revaloriza el trabajo de campo como experiencia de encuentro con el otro. Muchas de las experiencias consideradas hacen del investigador la principal herramienta metodológica; más importante que las teorías y métodos que forman parte de su bagaje profesional es el conjunto de rasgos que conforman su subjetividad, especialmente las relacionadas con las pertenencias socioculturales, el género, la corporalidad y mundo emotivo, todos ellos cargados de posibilidades de conocimiento.

Como literato, es poseedor de notables destrezas para la producción textual y creatividad literaria. De las dimensiones mencionados, ésta última, la escritura etnográfica, es la menos desarrollada, y debe ser profundizada no sólo en los antropólogos, sino también en futuros profesionales de otras carreras: psicólogos sociales, comunicadores, periodistas y pedagogos. Hemos entendido que el antropólogo es también un humanista pues debe integrar la interpretación con la transformación, el trabajo de campo con la historia y la literatura.

En tercer lugar, tanto los énfasis metodológicos como las estrategias reseñadas en la investigación son importantes para fortalecer las actorías sociales y deben ser desarrolladas en nuestra práctica: los mapas de apropiación territorial; el video y la fotografía, sobre todo cuando los actores sociales intervienen en su producción; la etnografía de los archivos documentales y, finalmente, la asesoría intercultural en territorios y ámbitos interculturales.

A lo largo de la investigación hemos detectado espacios no recorridos fuente de nuevas demandas y desafíos para la etnografía y que resul-

tan cruciales para el desarrollo del Ecuador: el primero de ellos es el rol de la etnografía en proyectos de desarrollo especialmente vinculados con los recursos naturales, los conocimientos locales y prácticas medioambientales, un escenario en que los antropólogos y los movimientos sociales están cada vez más presentes; el segundo, es la 'etnografía del aula'; si bien algunas de las experiencias identificadas se relacionan con la educación formal y popular, no hemos dado cuenta de su creciente importancia.

Entre las tensiones teóricas no resueltas, mencionamos dos: la tensión entre el enfoque deductivo y el inductivo, éste último expresado y revitalizado en la metodología denominada Teoría Fundamentada en los Datos, aún no muy presente en la práctica etnográfica. Sin embargo, la tensión más importante se refiere a dos maneras diversas de concebir el rol del investigador respecto al conocimiento del actor social propias de la antropología reflexiva y de la antropología comprometida por la vida, ya descritas anteriormente. La antropología reflexiva busca interpretar teóricamente el conocimiento del actor social, tarea de la que se hace cargo y responsabiliza el investigador social, sin diluir su responsabilidad sobre el supuesto de que se trata de un mero registro de las palabras del actor social, pero tampoco sin anular su vocalía. La interpretación teórica del sentido común, que puede ser realizada por un antropólogo ajeno o perteneciente al movimiento social, es una tarea especializada que busca traducir los procesos sociales y hacerlos inteligibles para otros. Si bien esta corriente supone que el actor social es sujeto de conocimiento afirma que no siempre posee las herramientas para construir una aproximación teórica.

La antropología comprometida con la vida, en cambio, apunta a que el actor social pueda expresar su conocimiento en términos propios y construir, el mismo, el relato de su propia experiencia, a partir, no tanto de la teoría sino de los saberes ancestrales. Desde la posición anterior se pueden establecer algunos cuestionamientos: en primer lugar, tal programa conlleva el riesgo de naturalizar los saberes y considerarlos como consolidados e irrefutables de antemano; en segundo lugar, supone que todo social tiene acceso completo y total al conocimiento de su grupo sociocultural, un aspecto que es necesario debatir y considerar.

Finalmente, y como valoración general, mencionamos que el recorrido por las diversas experiencias y estudios de caso ha permitido leer crí-

ticamente la trayectoria y aportes de la Carrera de Antropología Aplicada y valorar las experiencias ecuatorianas a la luz de las producidas en otros ámbitos nacionales, regionales e institucionales. A la vez que ha fortalecido las capacidades de los docentes y mejorado la cátedra de etnometodología en los diversos espacios de la Universidad, ha reafirmado la intuición previa y largamente alimentada, respecto a que la etnografía constituye el núcleo y el corazón de la tarea del antropólogo.

Segunda parte

Casos y perspectivas latinoamericanas

